

## ¿Qué se puede esperar de Jesús?

Julio 25, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### **Marcos 6:45-52**

*Enseguida, hizo que sus discípulos subieran a la barca y que se adelantaran a la otra orilla, a Betsaida, mientras que él despedía a la multitud, <sup>46</sup> pero después de despedirlos se fue al monte a orar. <sup>47</sup> Cuando llegó la noche, la barca ya estaba a la mitad del lago, y Jesús estaba en tierra solo; <sup>48</sup> pero cerca del amanecer fue hacia ellos caminando sobre las aguas, pues los vio remar con mucha dificultad porque tenían el viento en contra. Hizo el intento de pasar de largo, <sup>49</sup> pero ellos, al verlo caminar sobre las aguas, pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar, <sup>50</sup> pues todos lo vieron y se asustaron. Pero él enseguida habló con ellos y les dijo: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!» <sup>51</sup> Al subir a la barca con ellos, el viento se calmó. Y ellos estaban muy asombrados. <sup>52</sup> Más bien, su corazón estaba endurecido, y aún no habían entendido lo de los panes.*

### **¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

- En el capítulo 4 de Marcos Jesús había enviado a sus discípulos a navegar aguas adentro. En esa ocasión Jesús fue con ellos, pero se durmió mientras sus discípulos sufrían la tormenta. Esa experiencia todavía debía estar fresca en la mente de sus discípulos, y debía enseñarles sobre los poderes divinos de Jesús.
- Ahora, en nuestro texto, Jesús y sus discípulos pasan la tarde con una multitud reunida espontáneamente a orillas del lago. Jesús atrae a la gente. Él les enseña sobre el reino de Dios. Los discípulos se intranquilizan porque se hace tarde y piensan que la gente debe irse para buscar comida. Jesús los sorprende con una petición imposible para ellos de cumplir: “Denles ustedes de comer” (Marcos 6:37). Sigue entonces el milagro de

alimentar a miles de personas con cinco panes y dos pescados. ¿Se dieron cuenta esta vez los discípulos de quién es Jesús?

- Al caer la tarde, Jesús les ordena a los discípulos a echarse a la mar rumbo a Betsaida. ¿Cuáles son los planes de Jesús? Los discípulos no preguntan. Tal vez pensaron: ¿Para qué ir a una ciudad gentil? Los planes de Jesús para él estaban claros: despidió a la multitud, lo que podemos interpretar como un hermoso gesto de cuidado pastoral por los que habían venido a escucharlo. Luego se fue a orar. Esta es una de sus rutinas espirituales que aparece en los evangelios una y otra vez. Jesús busca a su Padre para pasar tiempo con él.
- Mientras los discípulos reman y tal vez se asustan por los vientos que no los dejan avanzar, Jesús “se acuerda” de ellos y va a su encuentro. Jesús se les aparece en el momento y lugar menos pensado. Tal vez los discípulos deseaban que Jesús estuviera con ellos. Y si fue así sus deseos se cumplieron, aunque no en la forma en que se hicieron realidad. “¡Un fantasma!” Esa fue la conclusión lógica. ¿Habrían visto un fantasma alguna vez? Es improbable, ¡pero siempre hay una primera vez para todo!
- Todos lo vieron, se asustaron y gritaron. Ya no les importaba el viento en contra, ¡estaban ahora frente a algo sobrenatural! Durante la distribución de los panes y pescados estuvieron también ante algo sobrenatural, pero “su corazón estaba endurecido, aún no habían entendido lo de los panes”. Entonces, ¿los mandó Jesús a Betsaida para ver si reflexionaban sobre el milagro de los panes y los pescados? Los vientos no les permitieron concentrarse en algo tan divino.
- El endurecimiento del corazón es un tema que aparece en las Escrituras ya desde la época del faraón de Egipto quien, por tener el corazón endurecido, no quiso dejar que el pueblo de Dios volviera a su tierra de origen. ¿Cómo es posible no creer ante tanta evidencia? ¿Qué debían creer los discípulos? Que Jesús era verdaderamente Dios.

Nicodemo estuvo cerca de esta verdad cuando dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie podría hacer estas señales que tú haces si Dios no estuviera con él” (Juan 3:2). Notemos que Nicodemo dijo: “...has venido de parte de Dios *como maestro...*” Eso lo sabían también los discípulos y muchos en la multitud y algunos fariseos, pero creer que Jesús *era* Dios no estaba todavía en el corazón —endurecido— de sus seguidores.

- En los momentos difíciles de vientos desfavorables y de arduo trabajo para llegar a destino, Jesús se acerca de la forma menos pensada para decir: “¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!” Jesús no espera ser invitado. Sus discípulos están aterrorizados. ¡Qué gran lección tenemos aquí! Dios viene en medio de nosotros en esos momentos en que nuestra terquedad no nos deja creer y nuestros miedos nos dominan, para calmar los vientos y los temores. ¿Qué impedía que los discípulos vieran la divinidad de Jesús? El admitir que Jesús era Dios traería un cambio en los planes de sus seguidores. Ellos se conformaban con que Jesús sacara a los romanos de su territorio y les ayudara a los judíos a organizarse como una nación libre. La misión de Jesús era, sin embargo, superior a las aspiraciones de sus discípulos. Llegará el día, después de la resurrección de Jesús, en que la divinidad de Jesús encenderá la fe de los discípulos y hará de ellos los más apasionados ministros al servicio de la causa de Dios: la salvación eterna de la humanidad.

## PARA REFLEXIONAR

1. Siento admiración por los discípulos. Obedecen a Jesús sin pedir explicaciones. No saben para qué van a Betsaida, qué va a hacer su maestro mientras tanto y cómo se van a reencontrar con él. ¿Qué te está pidiendo Dios que hagas, que no sabes cómo hacer?

2. ¿Qué plan, proyecto o relación en tu vida se está enfrentando a vientos desfavorables?  
¿Qué puedes esperar de Jesús para enfrentar esos vientos desfavorables?
3. Somos tercos cuando no dejamos que Dios haga el trabajo que le es propio, cuando queremos que Dios obre de acuerdo con nuestros planes. La historia de hoy nos enseña que Dios viene a nuestras vidas a traernos su paz. ¿Puedes recordar alguna tormenta en la que Dios intervino en tu vida y te dejó asombrado y en paz?
4. La fe nos anima a ser obedientes al llamado de Dios aun cuando no sepamos con qué nos encontraremos en el camino. ¿Te ha sorprendido Jesús en algún momento? ¿Qué aprendiste al respecto? ¿Se ablandó tu corazón?